

Los enemigos de Sergio Magaña: Un harakiri Maya

Adela Salinas

fuerzas naturales. Alrededor de esta tensión entre naturaleza y cultura se imagina por ello un relato en el que la "obsesión" no esté en la patología de quien expone, sino en la "palabra que no se agota al escribirse" y que reaparece y que resurge inagotablemente (Maurice Blanchot, *L'entretien infini*).

Un relato en el que lo que importe más que basarse en reapariciones incontrolables y "que trata de agotar lo que es en sí mismo inagotable", sea abrir mundos, inducir a ciertas resonancias. Diálogo consigo mismo a través de la escritura, los "mini-ensayitos" de Matías son el realidad el *Ensayo* que él nos expone aquí como prueba modificadora de sí mismo en el juego de la verdad. Son una forma de ascesis, ejercicio de sí en el pensamiento, en el que se ventila saber en qué medida el trabajo de pensar la propia vida libera al pensamiento de lo que piensa en silencio y permite pensar en forma distinta. Ensayos que van conformando una autobiografía, una propuesta, un libro: intento de volver a insistir en la imposibilidad de reducir la actividad humana a predicción y control.

Para conocer la relación entre racionalización y escritura —liberación de la razón normalizadora— el artista no necesita sumergirse en el estudio de la existencia de relaciones de poder en los aparatos burocráticos o en los campos de concentración, ni tampoco referirse a la razón como entidad contraria a la sinrazón. Se interna en otra experiencia. Observa. Se deja derrotar por una noche de insomnio, piensa cuando escribe que "No siempre la corrección puede ser puesta en el orden racional de la voluntad" porque aunque parezca que uno excluye, tacha y modifica según su gusto, quizá esto no sea sino "algo dictado", la autonomía de la escritura misma. Esta situación paradójica del texto de la novela, el hecho de que aunque uno escriba, la escritura nos conduzca hacia lugares y resultados imprevistos en efecto, encuentra resonancias con el texto del deseo de uno, que uno mismo escribe y que uno mismo corrige a través de la voluntad en el contexto de las fuerzas de un mundo de vida. Forma de relación consigo mismo a través de la cual se enfrenta al miedo como pasión en el desciframiento de su significado oculto. Técnicas, arte, modos, por los que el individuo se constituye y se admite sin ilusiones dentro de un sistema social como voluntad y deseo en un ensalmo, cuya inteligibilidad ilumina la reflexión en la escritura y que con ello también la trasciende. ♦

Noé Jitrik, *Limbo*, Méx. Era, 1989

Teatro Julio Castillo. Alrededor de 50 personas. Muchos estudiantes. Costo: 15 mil pesos. Obra que se presentó en el Cervantino. Leyenda maya guatemalteca que se llama "Los enemigos". Obra que entrega un programa que dice que la Compañía Nacional de Teatro tiene un proyecto a "La creación y difusión, como su mismo nombre lo sugiere, del teatro nacional". Demetrio Sodi M. en su libro *La literatura de los mayas* clasifica al Rabinal Achí en Guatemala. Me desconcierto y releo lo que Adam Schaff dice en *Historia y verdad*: "Los historiadores 'en la medida en que difieren' no tienen la misma visión del proceso histórico; dan imágenes distintas, y a veces contradictorias, del mismo y único hecho". Me tranquilizo cuando me aclaran que en esa época lo que contaba era el conjunto de Centroamérica.

Programa tan impactante como el español de la portada y tan surrealista como la caricatura de la primera página: de cara en pecho, tal vez porque los clásicos miran al cielo con el corazón y lo entregan con un harakiri español o maya, según sea el caso.

El harakiri es oriental. Los mayas vinieron del oriente, según el *Popol Vuh*. El contacto que tuvieron los mayas con los chinos, libios, indios, árabes y negros fue antes de los españoles y se ve en los tabiques



Sergio Magaña

en la oficina de Comacalco, pero está bajo llave.

Enaltecemos a los españoles.

Los españoles nos desprecian, con decir que Diego de Landa destruyó algunos tesoros mayas. Me dio tanta muina que se me eclipsó el nombre de "Diego" aunque hayamos tenido en México a un Juan Diego y hasta parece que el Códice Dresde me lo predijo en una de sus 70 fechas recicladas con los 11880 días de sus miles de años de observación y estadísticas para simplificar su tabla.

Entramos a la sala.

Entramos a Transilvania.

Entramos a la neblina. Sólo falta que abra el telón y nos chupen la sangre.

Dan segunda llamada. Dos actores entran en escena. "oye —le toco el hombro al compañero— ¿se equivocaron?" "No sé, tú..." Tercera llamada, tercera llamada, tercera... Se abren las cortinotas. Se me cae la baba; no es Transilvania, ni México, es Guatemala, según mis cálculos.

La producción escénica es más española que indígena, el vestuario indígena más vistoso que el español, los guerreros menos españoles que egipcios, la pilmama más china que maya, el lenguaje más perdido que nada, hablando de nosotros los descendientes de los mayas y que aprendemos inglés.

Transcripciones de transcripciones: del quiché al francés, del francés al inglés y luego al español. Es lo mismo que ahora cuando exportamos para volver a importar con un precio más caro y una calidad más podrida.

La sala está quieta de lo tensa. Abro el folletín: en el Consejo Consultivo están Víctor Sandoval, Vicente Leñero, Víctor Hugo Rascón Banda, Hugo Hiriart, Ofelia Medina y Luis de Tavira ¡Zas!

Quiero saber lo que sienten los actores, los personajes, los directores, los historiadores, los escritores, ¿será de lo mejor que se ha presentado?

Mi coordinación se atrofia, se me va el sonido, hago drama, no tengo coro. Necesito que me dirijan. Reclamo una asesoría histórica. Que me iluminen. Que me dejen la serpiente que representa la luz, el día. Que me saquen el jaguar de noche y som-

bra. Quiero ser la víbora de la Pirámide de Cuculcán que no sale en la obra, con mis siete triángulos isóceles perfectamente delimitados. —Siete como uno de los números cabalísticos de los mayas. Quiero estar más en México que en Guatemala, aunque sea Centroamérica. Me gusta Yucatán porque ahí está el "penacho de plumas" con su serpiente tan parecida a la cretense, igual que las escrituras. Líneas genéticas de los sumerios, según Erick Thompson (para variar, extranjero). Estelas olmecas con características mayas, donde aparecen los sumerios. Los sumerios, la civilización más

antigua de la tierra; dos mil años de diferencia con los mayas.

No quiero al abate Brasseur de Bourbourg aunque haya traducido la obra en 1862 y que gracias a él, de sangre ajena, se conozca que el Varón de Rabinal, hijo del jefe cinco-lluvia, venció al Varón de los Queché y que el padre del primero le concediera varios favores al segundo como "suprema señal de muerte".

Me gusta el ritual de sacrificio. El ungüento azul que le untan al Varón de Queché, pero me cae gordo Brasseur de Bourbourg. ◇

Arthur Penn: A través de un espejo oscuro

Daniel González Dueñas

A caso la clave de la obra de Arthur Penn (1922) está ya en su primera película, *El temerario* (1957), en la secuencia en que el lúcido Tunstall (Colin Keith-Johnson) quiere enseñar a leer al instintivo Billy the Kid (Paul Newman) y para ello elige el carrolliano nombre del capítulo de un libro: "A través de un espejo oscuro". Tunstall explica esa metáfora como "Algo que ves, y que no puedes entender". Si bien tal metáfora proviene del guión de Leslie Stevens, según una obra de teatro de Gore Vidal, Penn ha hecho muy suyas esas palabras al transformarlas en una veracidad cinematográfica a lo largo de toda su obra. El cine y la realidad tienen para este cineasta la misma definición: un misterio jamás agotado por el raciocinio, un territorio virgen que resulta a la vez terrible y portentoso. Tunstall subraya su breve respuesta como si dijera: "Lo ves, no lo puedes entender, pero lo ves". O bien: "El hecho de que no lo entiendas no significa que eso sea invisible o ilusorio".

En la filmografía de este cineasta casi siempre se establecen los polos conciencia-inconciencia, el enfrentamiento de un lúcido amargo y un "primitivo" insaciable. Sin embargo, esos "opuestos" jamás se remarcen en forma burda: uno y otro reciben el mismo tratamiento despiadado, ambos están en el mismo vilo. Ver es entender si implica eludir la trampa de las clasificaciones manipuladas. La segunda película de Arthur Penn, *Ana de los milagros* (1962), muestra a esa mirada como un gigantesco ajuste de cuentas: una extraña forma de

la afección. Frecuentemente, los personajes más representativos de Penn son calificados de "raros" (*odd, weird*) por sus semejanzas o incluso por ellos mismos; antes que definir ("entender") esa rareza, el cineasta ve el inmediato resultado de ella: poner en vilo su entorno, cuestionar lo "normal", lo "unidireccional", lo "lógicamente previsible". Ver es percibir con todos los sentidos abiertos, voraz y desprejuiciadamente. De ahí que el cine de Penn sea por excelencia físico, que transmita una concreta verdad a flor de piel en una gama desasacostumbrada. La extrema complejidad de sus criaturas en películas como las citadas o *Mickey One* (1964), *La jauría humana* (1965), *Bonnie & Clyde* (1967), *Alice's Restaurant* (1969), *Pequeño gran hombre* (1970), *Duelo de gigantes* (1976), *Cuatro amigos* (1981) o *Target* (1985), incomoda al público: esos personajes, ¿son "buenos" o "malos"? ¿se "justifica" o no su violencia y desencanto?, ¿existen "en verdad" seres tan contradictorios, ambiguos y estrambóticos?

La característica "ambigüedad" de las películas de Arthur Penn no propicia una fácil identificación, pero implica al espectador forzándolo a reconocer en la pantalla su propia pluralidad inabarcable: verse y no entenderse significa renunciar a las casillas comunes del "entender" y a las etiquetas que invisibilizan al catalogar, de una vez y para siempre, a ciertos rumbos de lo humano. Los personajes son ambiguos pero no caóticos, poseen una riqueza primigenia, son fruto de un principio vital que se abre camino a través de la oscuridad del espejo.

Joaquín Bohigas GÉNESIS Y TRANSFORMACIÓN DE LAS ESTRELLAS



¿Qué es una estrella? Joaquín Bohigas, físico y astrónomo mexicano, responde a esta pregunta y nos traza una suerte de historia de las estrellas, donde se narra el proceso fascinante de transformación del espacio sideral en formas insólitas de energía: enanas blancas, estrellas neutrones, hoyos negros.

De venta en librerías

SEP

Se

Se

Se